

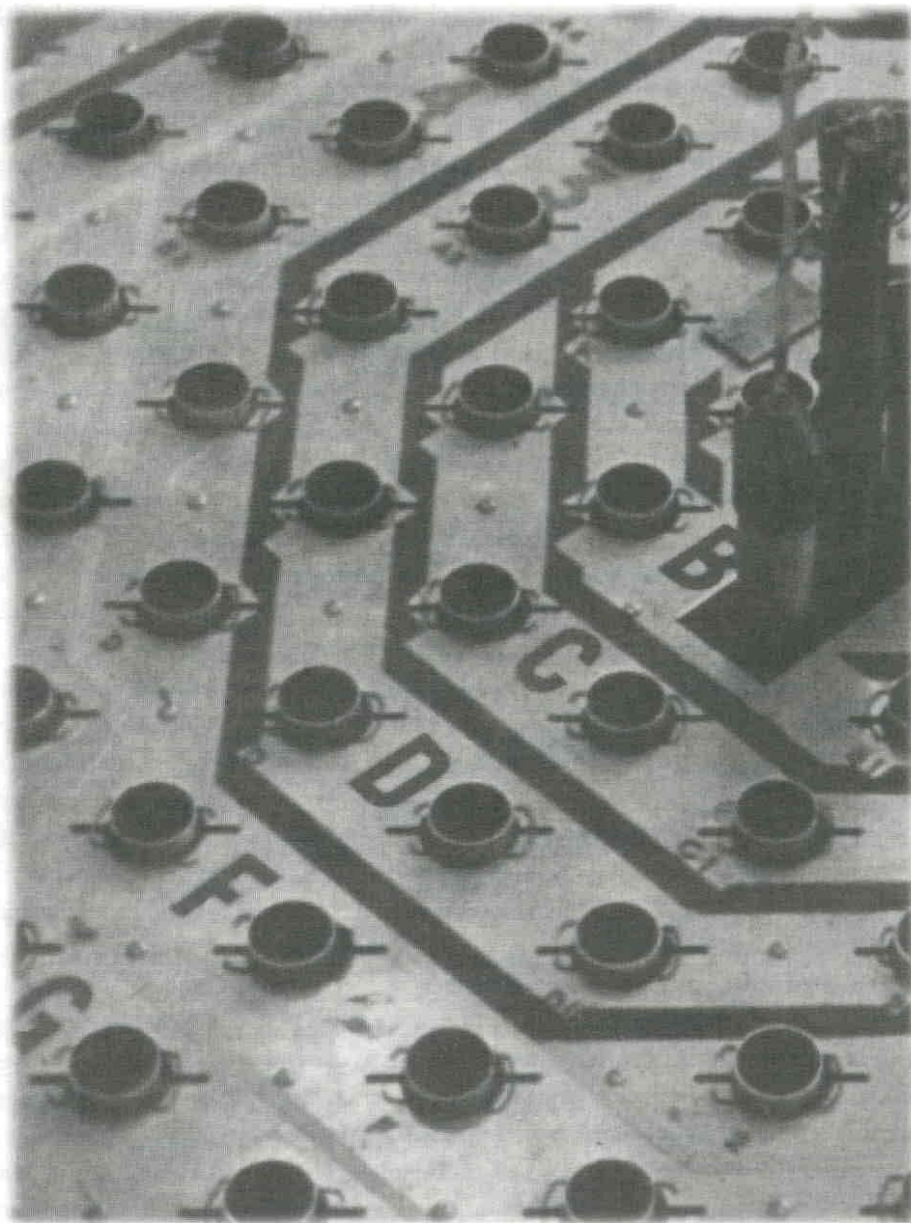
La inauguración de la tercera central nuclear nacional está retrasada quince años

Atucha II: otra metáfora de la Argentina

por Guillermo Mattei •
gmattei@df.uba.ar

Para el reciente ex presidente del Directorio de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), el economista Aldo Ferrer, el proyecto inconcluso de Atucha II es “uno de los mayores desastinos de la historia económica argentina”. Para el ministro de Economía, un simple número en rojo. Para el actual presidente de la Nación: ¿cuál es el apuro? Para el ex presidente de la Nación con arresto domiciliario: la gestoría de una privatización que no fue. Para Greenpeace de Argentina, “el negocio más ruinoso de la industria nuclear nacional”. Para el planeta: una oportunidad postergada de compensar las emisiones gaseosas a la atmósfera. Para un historiador del próximo siglo, simplemente una metáfora más de la Argentina.

La cronología de las centrales nucleares argentinas (y de Latinoamérica) arranca con la puesta en marcha de Atucha I a mediados de 1974. Diez años después —a principios de 1984— se pone en marcha en Córdoba la segunda central: Embalse. Si bien estos dos proyectos “llave en mano” fueron responsabilidad de consorcios alemanes y canadienses, la participación de la industria nacional y de la CNEA fue por demás significativa. Ambas centrales aportan actualmente el diez por ciento de la energía eléctrica generada en la red. En 1980, la CNEA adjudica la licitación para la construcción de la tercera central



El conflicto moral

Los ecologistas del mundo enarbolan tres objeciones a la nucleoelectricidad: que está pasada de moda, que es peligrosa –por los residuos y los accidentes– y que las fuentes renovables de energía son superiores.

Para Roque Pedace, especialista en políticas tecnológicas del Centro de Estudios Avanzados de la UBA, la nucleoelectricidad argentina no es viable en los plazos en que se toman decisiones comerciales –menos de veinte años– tal como lo entienden los generadores privados al no interesarse en Atucha II, ni siquiera dentro de un paquete con las centrales existentes o futuras. “En términos del interés general mundial a largo plazo, la opción nuclear no ha logrado responder satisfactoriamente a lo que se espera de una tecnología exitosa: que sea económicamente competitiva y socialmente aceptable. La trayectoria tecnológica de sus competidores renovables, especialmente la energía eólica, supera a la nuclear”, afirma Pedace y agrega: “Terminar el proyecto podrá o no ser un buen negocio, podrá redundar en mejoras incrementales e investigaciones asociadas a su funcionamiento –comprensiblemente perseguidas por quienes trabajaron en el proyecto y que desean continuarlo hasta verlo en operación– pero, lo que sin duda no podrá ser, es una opción de desarrollo tecnológico de largo plazo, ni siquiera en el campo nucleoléctrico, debido a las características intrínsecas del diseño”.

Según las Naciones Unidas, hay más de cuatrocientas centrales en operación –proveyendo cerca de un veinte por ciento del total de la energía eléctrica mundial– y casi cuarenta en construcción. La nucleoelectricidad comercial creció a ritmo sostenido desde mediados del siglo XX hasta el desastre de Chernobyl en 1986. En ese momento, el crecimiento nuclear se frenó en Estados Unidos y Europa occidental y creció en Europa oriental y en la cuenca del Pacífico oriental.

El escenario energético actual está caracterizado por la inestabilidad en los precios de los

hidrocarburos, en general, y del gas, en particular; por el incremento de las emisiones gaseosas de efecto invernadero –vía gas natural y combustibles fósiles– y por la feroz desregulación de los mercados eléctricos. Así, Estados Unidos ha priorizado recientemente la nucleoelectricidad frente a las otras fuentes de energía. Esto último, por sí solo –en el imperio del contaminador Bush Jr.– es casi un demérito para la nucleoelectricidad. No obstante, la tendencia europea indica que países tales como Finlandia y Suecia ya están revisando sus decisiones de abandonar el empleo de fuentes nucleares de energía. La urgente necesidad de compensar las emisiones gaseosas vuelven los ojos de muchos países sobre ciertas características de las centrales nucleares: impacto ambiental nulo y radiológico controlado y creciente sofisticación en la seguridad tanto en lo relativo a accidentes como a residuos.

Sin embargo, en Argentina existe una cuarta crítica ambientalista a la nucleoelectricidad: la relación de la CNEA con las dictaduras militares. Para Carlos Villalonga, de Greenpeace Argentina, Atucha II formaba parte de un plan político y militarista de la dictadura. Por su parte, Pérez Ferreira explica: “La propuesta de reequipamiento de la CNEA para el Proyecto Tandem de 1973 fue tomada como propia, luego, por el interventor militar de la dictadura”. Recuerda también: “Se nos generó un conflicto moral: seguir adelante con los proyectos o evitar que la dictadura pudiera sacar algún tipo de rédito de los mismos”. Luego de muchas discusiones, la comunidad de la CNEA decidió continuar con los proyectos bajo dos principios. En primer lugar, el compromiso con los familiares de los desaparecidos de la CNEA, por quienes su comunidad armó redes de apoyo, y en segundo lugar, el compromiso con los jóvenes investigadores que retomarían –cuando finalizara la demencial aventura militar– la prosecución de los proyectos. Pavada de tema para sociólogos e historiadores de la ciencia.

nuclear, Atucha II, a la empresa alemana Siemens KWU. Las principales características de este nuevo emprendimiento eran: duplicar la potencia de su hermana mayor, una inversión total de más de milochocientos millones de dólares –compuesta, en partes casi iguales, por “compre-nacional” e importaciones– y puesta en marcha para mediados de 1987.

Pero algo falló (o no).

La historia sin fin



El final de la Guerra de Malvinas marcó el inicio de los problemas presupuestarios del área nuclear. De todas maneras, la primera gestión de la CNEA en democracia no consiguió frenar la decadencia de Atucha II. Avance lento de la obra, primero, y paralizaciones, después; todo en medio de un caos presupuestario generado en las inestabilidades cambiarias de la época.

Casi para la fallida fecha de la inauguración de Atucha II, asume la presidencia de la CNEA una egresada de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales: la físicomatemática Emma Pérez Ferreira. Ya jubilada, y luego de una extensa actividad profesional de investigación en el área de partículas elementales y de gestión en importantes proyectos de la CNEA, el ex presidente Alfonsín decidió ponerla al frente del organismo nuclear en un escenario más que desalentador. Las huelgas de varios gremios de la CNEA y la rotura de

uno de los canales de combustibles de Atucha I—en medio de un histórico déficit de generación de energía eléctrica de finales de los 80—eran algunos de los inconvenientes a resolver. Sin embargo, como una demostración de que la sinergia entre la imaginación y la transparencia es suficiente para resolver los problemas argentinos, Pérez Ferrerira no sólo consiguió mejorar los salarios en forma retroactiva, rediseñar un justo reescalafonamiento del personal y reparar Atucha I con recursos propios sino también, en un hecho inédito, convencer a la empresa Siemens KWU para que otorgue un crédito de cien millones de pesos, en condiciones inmejorables, pero no para comprarles insumos o tecnología, sino para completar obras locales. La salida precipitada del gobierno radical le dejó a Atucha II envuelta para regalo a los administradores del siguiente gobierno y a Pérez Ferrerira al frente de la prestigiosa red académica teoinformática RETINA.

Pero, ¿cuál es la normalidad en Argentina? Sí, acertó, es ésa: el crédito alemán nunca se ejecutó. Si bien hubo avances en la obra civil y en los montajes electromecánicos, ya en 1994 la parálisis era terminal. Los componentes del reactor todavía duermen en sus depósitos a un costo anual de unos quince millones de pesos, necesarios para su preservación en las condiciones ambientales adecuadas.

“Las leyes del mercado resuelven todo”

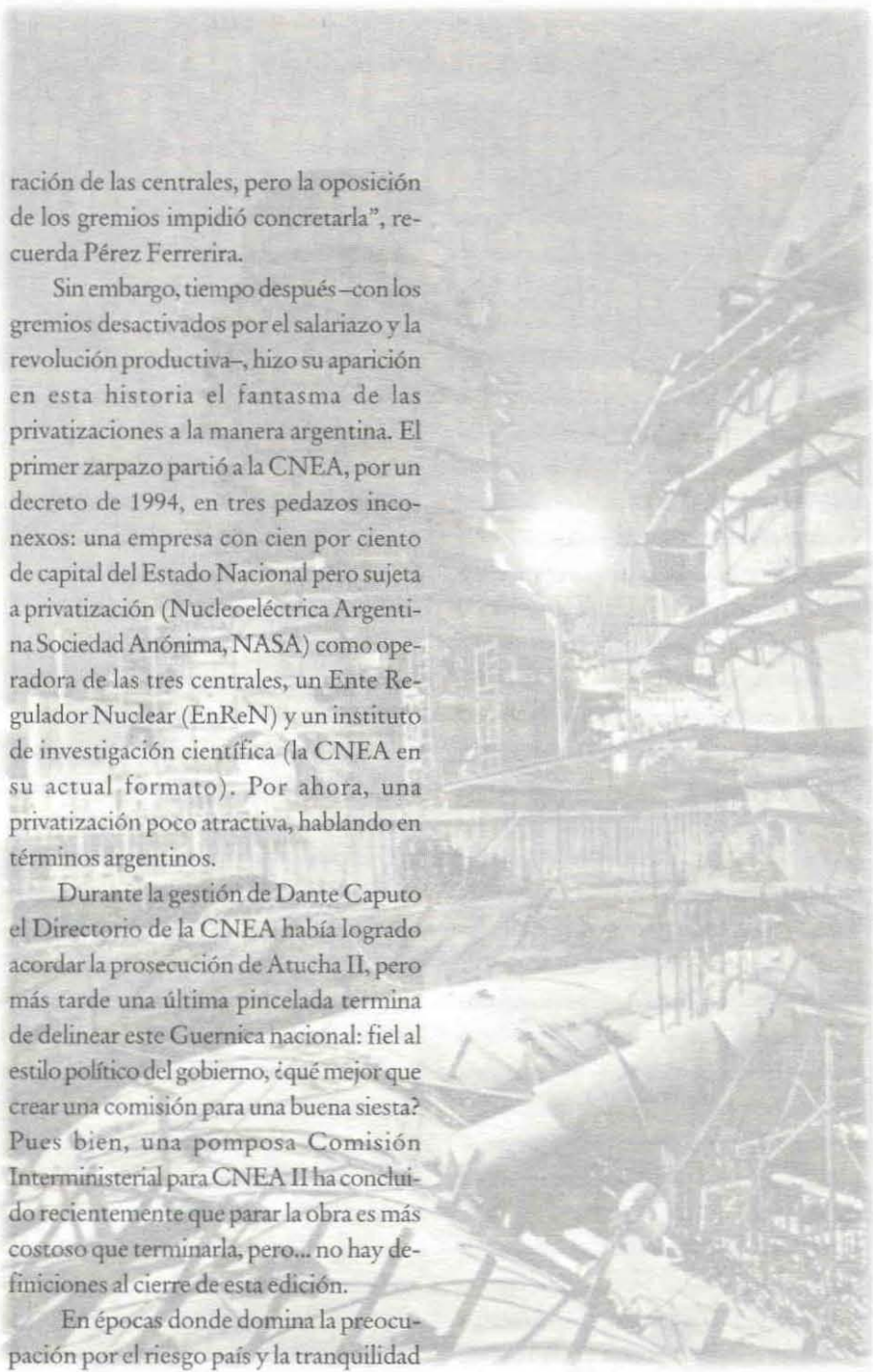
La experiencia adquirida por Pérez Ferreira en relación con las centrales le convenció de que un formato empresarial cien por ciento del Estado era lo mejor para su gestionamiento. “Intentamos crear, en conjunto con la Secretaría de Energía, una empresa nacional para la ope-

ración de las centrales, pero la oposición de los gremios impidió concretarla”, recuerda Pérez Ferrerira.

Sin embargo, tiempo después—con los gremios desactivados por el salarizado y la revolución productiva—, hizo su aparición en esta historia el fantasma de las privatizaciones a la manera argentina. El primer zarpazo partió a la CNEA, por un decreto de 1994, en tres pedazos incoherentes: una empresa con cien por ciento de capital del Estado Nacional pero sujeta a privatización (Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima, NASA) como operadora de las tres centrales, un Ente Regulador Nuclear (EnReN) y un instituto de investigación científica (la CNEA en su actual formato). Por ahora, una privatización poco atractiva, hablando en términos argentinos.

Durante la gestión de Dante Caputo el Directorio de la CNEA había logrado acordar la prosecución de Atucha II, pero más tarde una última pincelada termina de delinear este Guernica nacional: fiel al estilo político del gobierno, ¿qué mejor que crear una comisión para una buena siesta? Pues bien, una pomposa Comisión Interministerial para CNEA II ha concluido recientemente que parar la obra es más costoso que terminarla, pero... no hay definiciones al cierre de esta edición.

En épocas donde domina la preocupación por el riesgo país y la tranquilidad de los mercados, en tanto potenciales motores espontáneos de la economía, no interesa discutir si, por ejemplo, el hecho de ganar una licitación internacional a franceses y alemanes por la construcción de un reactor (ver el número 19 de **EXACTAMENTE**) es un camino posible o no a la tan mentada promoción de exportaciones. Tampoco interesa el inminente fin de la vida útil de Atucha I y Embalse.



De modo que, dentro de no mucho tiempo, es probable que al estado vegetativo de Atucha II se sumen las otras dos centrales. ■

* Físico. Secretario de Graduados y Asuntos Profesionales de la FCEyN